

Vestigios

Fragmentos

Sandra Lorenzano

*“Feierlich und gemessen, ohne zu schleppen”.
Tercer movimiento de la sinfonía Titán que
comienza con un solo de contrabajo, variación
del Frère Jacques.*



Restaurar el silencio, dicen. *Silere*. Abandonar el lenguaje, para que finalmente una voz llegue “a alguien en la oscuridad”, escribió Beckett. Quizá como la voz de fino silencio de las escrituras. Murmullos que no nos dejarán ver la tierra prometida.

* * *

sobre el mar se pierden las fronteras, se humedecen los papeles, arden los ojos y la piel
(el vértigo es la distancia entre mi voz y la inclinación de tu cabeza)
cuerpos, cenizas, historias que alimentan el escozor del yodo para regocijo de violencias submarinas
el comienzo de los tiempos fluye en el deseo de naufragio
(podría aferrarme a tu cintura y olvidar el zumbido de altamar)
pero son inasibles las palabras
prófugas de una memoria salobre revelada en otros huesos



* * *

como si el aire soplara desde algún rincón oscuro
como si nada estuviera dispuesto a conceder raíces
como si entre las sombras que se cuelan
 hubiera parpadeos ignorados
frágil vuelta de los sentidos

 tenue

 inverosímil en su fuga
 blanca sospecha de miembros volátiles
inmóvil el aleteo

 como si supiera
inclinada la faz desde los nombres inasibles
una vuelta y otra y otra más
porque el despertar no concede treguas
ni historias ni ancestros
murmullos sísmicos

 violetas

gira sobre el centro de su propio vértigo
a la espera de atardeceres inmóviles
horizontes en espiral
brisa que se desgrana
en el espacio fundado por el verso
porque se sabe que el cuerpo devora las agujas de su ombligo
solamente

 solo

con el sentido de una máquina remota
como si supiera
como si nada estuviera dispuesto a conceder raíces
llamas de un vilano a contraluz
 circulando por el doble frente del abismo

no hay marcas sino brasas en el rostro
velamen tatuado
rítmico golpear de la sogá húmeda
como si el aire soplara desde algún rincón oscuro
junto al oído mismo
crepitar apenas intuido por el vibrar del laberinto
y no importa entonces encontrar la calle donde fue el nacimiento
ninguna esquina ningún posible camino escondido por los pájaros
si el ritmo no fuera diluvio interminable
percusión jadeante
tal vez reconociera el calor de las pieles
pero así es gasa que atraviesa los sentidos
brumosa imagen invertida en la retina
vacío eslabón de la simiente
no en el viento
ni en el fuego que cubre el silencio
únicamente en el susurro

* * *

Porque el verso se vuelve interminable. Larga cadena. La piel que cubre las clavículas, lastimada, dolorida, sangrante, decía la mujer frente a las cámaras. Todos volvieron mudos del frente de batalla.

* * *

No hay nadie al otro lado. No hay huellas ni sonidos. Veintidós letras perdidas. *Silere.*

* * *

Un pequeño quiebre, una fisura casi imperceptible en el laberinto. El oído es magia que rompe su equilibrio. Sin palabras para el elegido. Sin palabras para nombrar al desierto. El vértigo como seña de identidad. Como otros hablan de abuelos o derrotas.

